

Opinión

INMACULADA SANFELIU

Presidenta del Comité de Gestión de Cítricos

**Nuestro zumo**

Esta semana el CGC puso el acento en uno de esos sectores damnificados por el procedimiento 'express' de ratificación del capítulo comercial del Tratado de Mercosur que ha impulsado Bruselas. Llevamos insistiendo en este mensaje desde que en 2019 se firmó el primer acuerdo. Nada ha cambiado desde entonces. Tenemos un producto de calidad, el zumo de naranja directo, una industria modernizada, reguladora del fresco y valorizadora que es ejemplo de esquema circular, de aprovechamiento alimentario, un modelo de sostenibilidad, económica, social y medioambiental. Pese a todo, será muy difícil competir sin los aranceles que el tratado desmantelará. Hablamos de tres corporaciones brasileñas que tan pronto trabajan el *commodity* del zumo como, en algún caso, de la soja, la caña de azúcar o el maíz pero que controlan el 70% del mercado mundial del jugo de naranja. De un sector, como el español y europeo, innovador pero subsidiario del mercado en fresco, que se enfrenta a tres gigantes, cada uno con facturaciones milmillonarias. Los unos poseen plantas de procesado,

«El zumo añade valor al sector citrícola. Tenemos un producto apreciado por los consumidores»

inmensas explotaciones en propiedad y miles de fincas controladas indirectamente, que se 'bombardean' con insecticidas, muchos prohibidos en la UE, que gozan de centros lo-

gísticos propios de la gran distribución, disponen de flotas con grandes buques, de una tupida red de socios envasadores en Europa y que cotizan en mercados de futuros. Frente a ellos, un sector responsable y sostenible, que trabaja con cientos de miles de citricultores, la mayoría minifundistas, y que transporta su producto en camión cisterna. Pero este sector es imprescindible porque garantiza una salida a toda la producción, reduce mermas, regula y da estabilidad a la comercialización de naranjas y clementinas, asegura mayor calidad y evita un serio problema ambiental: los lixiviados. Esa industria permite tener un precio para el fresco, pero también para esa parte de la cosecha 'fea', que no reúne requisitos, por tamaño de fruta o aspecto externo. El zumo añade valor al sector citrícola. Tenemos un producto apreciado por los consumidores: a diferencia de los concentrados, no se reconstituye y procede directamente del exprimido. Tampoco tiene aditivos ni azúcares añadidos. Pero hasta en eso Brasil nos copió y hoy tiene más cuota en la UE por este tipo de jugo. Eliminar los aranceles que dan oxígeno a la industria española saldrá muy caro al conjunto del sector citrícola.